

La insólita fundación de los maristas en el Uruguay
y su aporte al patrimonio educativo nacional

Alejandro Sánchez Blanco

Director del Ciclo Básico del Colegio Santa María (Maristas)

Profesor de Didáctica de la Historia en Instituto de Profesores “Artigas”

Profesor de Historia en el CES. Liceo n° 34

Breve curriculum del autor: Profesor de Historia egresado del Instituto de Profesores «Artigas». Diplomado en Didáctica de la Historia, IPES/Udelar. Maestrando en Educación, Política y Sociedad, Flacso/CFE Director del Ciclo Básico del Colegio Santa María (Hermanos Maristas). Profesor efectivo de Didáctica de la Historia en el Instituto de Profesores «Artigas» y en enseñanza secundaria oficial. Integró el equipo de investigación de Obsur sobre inmigración italiana, religiosidad y nación dirigido por Gerardo Caetano. Realizó investigación sobre la historia de varias instituciones educativas. Publicó “La búsqueda de lo maravilloso. San Cono y otras devociones populares” (coautor), Cal y Canto-Obsur; “Los uruguayos del Centenario” (coautor), Taurus; “Las religiones en el Uruguay (coautor), La Gotera”; “Artiguismo, educación y evangelización en las escuelas de la patria”, Audec (autor); “Libres como pájaros entre los pinos. Historia de los 50 años del colegio Jesús María de Carrasco”, Cipes (autor); “El “Uruguay laico”. Matrices y revisiones” (coautor) Taurus y los fascículos 9 y 10 de “Comprender el Bicentenario. El proyecto artiguista” (autor) Santillana-El País, “Las instrucciones del año XIII. 200 años después (coautor)” Planeta, además de otros artículos y libros sobre didáctica e historia.

Secularización - Catolicismo - Educación – Maristas — Colegios

Abstract

La instalación en el Uruguay de un colegio religioso católico, en 1934, no podía escapar a las tensiones de un singular ambiente de secularización ni resultar muy halagüeño en un país que inauguraba dictadura y vivía los efectos de la crisis del 29. El Estado receptor y sus normas hacían evidente las barreras levantadas y una particular hostilidad por las propuestas educativas que tuvieran origen religioso y extranjero. La exclusión de lo religioso en la educación era parte del enfrentamiento en la denominada “cuestión religiosa”. En contrapartida, arribaba un plantel de jóvenes religiosos españoles primero y alemanes luego, huidos de las inclemencias políticas europeas sin conocer a la sociedad uruguaya, ni su cultura y en la mayoría de los casos su idioma. Con muchas dificultades, este plantel logró fundar cinco colegios iniciando un largo camino de 80 años en la educación del país y aportando su carisma educativo bicentenario y además construyeron un particular estilo a la “uruguaya” que hoy es una clara herencia para la educación nacional en clave de modelo, innovación, gestión y experiencia educativa inclusiva, democrática y democratizadora.

Secularization – Catholicism – Education – Marists – Colleges

Abstract

The establishment of a religious catholic college in Uruguay, in 1934, could neither escape from the tensions of the secularization atmosphere of those times nor embrace any hope. The country was attending the beginning of a dictatorship and the effects of the crisis of 1929. The host state and its law system made evident the raised barriers and a particular hostility towards the educational proposals of religious and foreign origins. The exclusion of the religious matter from education was part of the confrontation within what was called “religious issue”. In contraposition, a party of religious young people arrived, Spanish at first and then German, escaping from the European political inclemency and without knowing the Uruguayan society, neither its culture nor, in most cases, its language. With many difficulties, this team achieved the foundation of 5 colleges initiating a long way of 80 years in the education of the country, contributing with its bicentenary educational character and building a peculiar style, a Uruguayan style, which today constitutes a clear inheritance for the national education. It has become a model of innovation, management and inclusive educational experience, both democratic and democratizer.

La insólita fundación de los maristas en el Uruguay

Perseguidos, rechazados, burlados, empobrecidos; en aulas que dejaban mucho que desear, pedían en la puerta de la Iglesia, por los comercios y organizaban tómbolas y fiestas de teatro para ir sobreviviendo. “Así estábamos en esa pobreza, pero muy contentos. Las obras de Dios empiezan así.”¹

Insólita fundación, esta de los Maristas en el Uruguay para “niños pobres de la Blanqueada” iniciando el primer colegio de los Hermanos en este país, el “Santa María”, en un momento muy especial de la Historia de la Iglesia uruguaya. Esta, luego de haber sentido los golpes que le propinó el proceso de secularización, había iniciado desde los años veinte, una significativa etapa de “guetización”, frente a una sociedad que comenzaba a sentirse ajena y hostil.

El proceso de secularización uruguayo ha sido considerado como el de una progresiva “privatización” de lo religioso. Se verificó en el marco de una pugna entre la Iglesia y el Estado por la construcción y ocupación de “lugares sociales” antes no plenamente cubiertos. Es en el período de la “primera modernización” cuando comenzó esa disputa por el “espacio público”, que alcanzó su punto más álgido y definitorio en las primeras décadas del siglo XX, con el llamado “primer batllismo”. El enfrentamiento por ese espacio no fue precisamente “cordial”, sino que derivó en una aguda polarización de las posiciones. El debate entre Iglesia y Estado fue uno de los más radicales del proceso modernizador y no hubo ámbito de la vida nacional que no reflejara, al menos en parte, la “cuestión religiosa”. En efecto, si bien hubo asuntos privilegiados (la enseñanza, por ejemplo), nada pareció quedar ajeno a la misma, ni siquiera los feriados, el nombre de calles y de pueblos, o los libros de texto de Historia.

La instalación de un colegio religioso católico en 1934 no podía escapar a las tensiones de ese ambiente ni resultar muy halagüeño en un país que inauguraba dictadura y vivía los efectos de la crisis del 29. Tanto las normas del Estado receptor como las actitudes del “funcionariado” hacían evidente las barreras levantadas y una particular hostilidad por las propuestas educativas que tuvieran ese origen. Cierta militancia de una parte de la sociedad uruguaya entendida como exclusión de lo religioso en la educación se percibía como parte del enfrentamiento subsistente de la “cuestión religiosa”.

En contrapartida, arribaba un plantel de jóvenes religiosos españoles primero, escapado de la España conmocionada ante las horas previas de la Guerra Civil y también los misioneros alemanes, huidos del régimen nazi, debiendo ingresar al Uruguay sin conocer a la sociedad receptora, ni su cultura y en la mayoría de los casos su idioma. Solamente contando “con lo puesto”, este plantel logrará a partir de 1939 y hasta 1941 fundar cuatro colegios más, para completar 5, en poco tiempo, a pesar de las condicionantes de precariedad económica, adversidad y muy pocos sustentos.

Con más de 80 años en la educación uruguaya los maristas aportaron su carisma educativo bicentenario y además construyeron un particular estilo a la “uruguaya” que hoy es un clara herencia para la educación nacional en clave de modelo, innovación, gestión y experiencia educativa inclusiva, democrática y democratizadora.

Semblanza de un patrimonio

En el primer impreso del Colegio “Santa María” de su presentación en el Uruguay se informaba al barrio de la Blanqueada para el curso de 1934 lo siguiente: “La congregación de los HH. Maristas viene a unir el granito de arena de su esfuerzo y trabajo al empeño gigante de educar y formar a la juventud para llevarla a ser firmemente cristiana y amante fiel de su Patria, aspirando a ser, respecto de la misma, sólida y bien fundada base de una grandeza y bienestar siempre mayor. Fieles a las enseñanzas de nuestro Fundador, el venerable Marcelino Champagnat, y basándonos en una experiencia ya secular, aspiramos a merecer en esta noble y hospitalaria Nación, la misma confianza y aprobación con que hemos visto honrados doquier se halla establecida nuestra Congregación. Mucho nos alienta la especialísima bendición que se ha dignado concedernos su Excia. Rdma. el Sr. Arzobispo, quien nos honrará yendo a bendecir también el Colegio el día de la apertura. Hemos de agradecer de un modo especial a los RR. PP. Franciscanos de Tierra Santa por la decidida protección y alientos que nos han prodigado. Con la vista fija en estos nobilísimos y poderosos estímulos iniciaremos nuestra obra en esta ciudad abriendo un Colegio en la Calle Estero Bellaco 2717 adjunto a la Parroquia de Na. Sa. de los Dolores, regentada por los RR.PP. Franciscanos de Tierra Santa. Para informarse diríjanse al Director de los H.H. Maristas, calle Estero Bellaco 2717. La apertura tendrá lugar, D. m., el 1o. de Marzo.”.²

1.- ¿tierra de redención?

Hombres de Iglesia, provenientes de una congregación nacida en Francia en 1817 y fundada por un cura campesino, Marcelino Champagnat, comenzaron tempranamente su afán misionero primero por Australia y Asia, luego América y la misma Europa. Formados como religiosos, consagrados como “hermanos” y no sacerdotes, atributos que le permitían dedicarse ampliamente a su misión de educar a niños y jóvenes, evangelizando, estando entre ellos y especialmente de los que más lo necesitan. Tenían como fuente de inspiración el modelo pedagógico mariano, el de la “pedagogía de la presencia” y de ahí el nombre de maristas. Convocados reiteradamente por el Arzobispo de Montevideo, Mons. Aragone, llegarán al Uruguay a comienzo de la década del 30, a dar su aporte a la Iglesia Católica en un singular momento de su

historia en el país. Sobre ella, es posible advertir tres etapas en su recorrido por el siglo XX. Una primera, que se arrastra desde las últimas décadas del siglo XIX, sería el proceso de secularización, entre 1860 y 1920. A partir de ese momento, y en la medida en que la sociedad uruguaya se “seculariza”, la Iglesia se repliega sobre sí misma y sobre “su rebaño”: sería lo que se ha llamado la etapa del “gueto” católico, que se extendería hasta la década del ‘60. A partir del impacto del Concilio Vaticano II, y no sin graves resistencias por parte de los sectores conservadores del catolicismo, se iniciaría una etapa de recolocación de lo religioso católico en la sociedad uruguaya. La historia de los Colegios Maristas en el Uruguay, surca las aguas de las dos últimas etapas.

Con el llamado “primer batllismo” se inició la gran ofensiva secularizadora para lograr la ocupación definitiva del “espacio público” por parte del Estado y el relegamiento hacia lo “privado” de lo religioso. En 1909 se suprimió la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, objetivo que no pudo realizarse anteriormente y fue con la segunda presidencia de Batlle y Ordoñez que el proceso se aceleró. Así por ejemplo el proyecto del diputado Gilbert pretendía establecer severos controles a la enseñanza privada.³

A partir de 1911, las medidas secularizadoras avanzaron en todos los campos, hasta culminar con la separación de la Iglesia del Estado, dispuesta por el Art. 5º de la Constitución de 1917. Pero aún logrado ese objetivo, considerado esencial por los liberales batllistas los proyectos de corte secularizador continuaron. Así, en 1918 los senadores Ricardo J. Areco y Francisco Simón propusieron que en “ningún establecimiento privado de enseñanza podrá enseñarse religión” y que se prohibía ejercer la docencia a “las personas de sexo masculino que hayan hecho o estén en trámite de hacer voto de castidad”; en 1920 se proyectó la laicización de las “Escuelas Reformativas para Mujeres”, sobre la base de que “la peor educación que pueda darse a una mujer, en nuestro tiempo, es la educación religiosa” como lo planteaba el Proyecto de ley de los diputados Julio Ma. Sosa y Rafael Tabárez, 1920.⁴

Los maristas se encontraban establecidos en Argentina desde 1903 y desde allí se evaluó la posibilidad de enviar personal al Uruguay. Uno de los primeros intentos fue en el año 1911, pero en un ambiente de gobierno como el que hemos mencionado y a pocos días de asumir su segunda presidencia José Batlle y Ordoñez, se consideró que

“la intranquilidad político religiosa de la Nación hermana, no permiten la realización de tan laudable anhelo”.⁵

Al concretarse la separación definitiva de la Iglesia del Estado, se dio inicio a una nueva etapa a la que se ha llamado del “gueto católico”. En efecto, si bien es posible rastrear ese “espíritu de encerramiento” mucho antes que se produjera la ruptura institucional, resulta mucho más visible ese repliegue de la Iglesia sobre sí misma a partir de la década del ‘20.

El proceso de secularización, fue convirtiendo a la Iglesia uruguaya en una institución autorreferida y guetizada. Como ha sido señalado por Segundo y Rodé, en este período apareció “con fuerza una actitud de preservación de los ya católicos, encuadrándolos en estructuras confesionales, pequeña cristiandad privada enclavada en un país laicista, fortaleza sitiada y campana de cristal”.⁶ Dentro de esa gigantesca campana de cristal, el católico, formado para ser mayoría y vivir en un país confesional, parapetó su fe y su vida contra el ambiente laicizado cultivó su conciencia de ser el auténtico continuador del Uruguay que había nacido católico y asumió la defensa de la vida creyente dentro de una fuerte corriente de descristianización.

El objetivo de incluir en esa fortaleza sitiada a las huestes de los maristas no desapareció de las jerarquías de la Iglesia Uruguaya, retomando una y otra vez dicha propuesta. Así lo planteaba en el año de la instalación de los Maristas en el Uruguay, el Arzobispo Mons. Juan Francisco Aragone, describiendo como una de sus más intensas preocupaciones la de “implantar y multiplicar en las distintas zonas de esta Capital y en lo restante de mi Arquidiócesis escuelas para niños y niñas, entendiendo que con ello se satisfaría a una de la necesidades más sentidas y urgentes de nuestra población, como es la educación cristiana de la niñez.” Es por ello que: “ya desde el año 1920 traté de traer a ésta, para que fundaran casa, a los Rdos. Hnos. Maristas, grandes educacionistas, reconocidos como tales en el mundo entero.”⁷

En el programa de Aragone, los maristas calzaban a la medida para integrarse a su diócesis. Humildes servidores de la autoridad episcopal, con la posibilidad de evangelizar en parroquias pobres en la que una Iglesia atribulada veía decaer su presencia y hacerlo, nada más ni nada menos que como formadores de “buenos cristianos y virtuosos ciudadanos”, era una empresa que le permitía a los maristas desarrollar el sentido primigenio de su misión favoreciendo el desarrollo de un espíritu

apropiado para las dificultades que sobrevendrían. Desde Argentina, una vez más fue donde se comenzó nuevamente a plantearse en la década del 30 la posibilidad de establecerse en el Uruguay. Según Mons. Aragone: “cuando menos lo esperaba, con agradable sorpresa de mi parte, los tan deseados Hermanos Maristas, el año próximo pasado (se refiere a 1933), tuvieron la amabilidad de manifestarme, que estaban ya en condiciones de satisfacer mi pedido, pues contaban ya con algún personal disponible.”.⁸

No obstante, algunos temas entre el Estado y las huestes católicas continuaban siendo urticantes. Sin duda, el de la enseñanza era uno de ellos, en términos de “libertad de enseñanza” contra “laicismo” de tal suerte que reaparecieron una nueva serie de proyectos destinados a controlar la enseñanza privada y en particular la católica.

Así se ubica, por ejemplo, el planteado por el Inspector de Enseñanza Privada, Blas Genovese, en 1932. Conocido en la Iglesia como el “proyecto silencioso”, a través de él se sometía a la enseñanza privada a control directo de la Comisión Nacional de Educación Pública y se prohibía todo tipo de enseñanza o propaganda religiosa en el horario escolar.⁹

El golpe de Estado de 1933 y la reforma constitucional de 1934 ponen fin al ciclo iniciado en 1907 en torno a la consolidación definitiva de la laicidad de la enseñanza. Luego de un intenso debate la nueva constitución ofreció una solución de “balance”: “Queda garantida la libertad de enseñanza. La ley reglamentará la intervención del Estado al solo objeto de mantener la higiene, la moralidad, la seguridad y el orden público. Todo padre o tutor tiene derecho a elegir para la enseñanza de sus hijos o pupilos los maestros o instituciones que desee”.¹⁰

Antes de su promulgación algunos constituyentes reeditaron, viejos e intransigentes argumentos, pero el artículo finalmente aprobado satisfizo, en general, a las fuerzas católicas. El nuevo marco constitucional, no obstante dejar algunos temas sin definir -por ejemplo, si los docentes de las instituciones privadas debían ser titulados o no, quién debía controlarlos, etc.- y dejar librados a la ley ordinaria otros -fuente de permanente preocupación y vigilancia por parte de la Iglesia-, y que estarán siempre por detonar en nuevos problemas. El debate “laicismo”-“libertad de enseñanza” no desapareció pero si se trasladó al ámbito académico, aunque sin mayores repercusiones prácticas. Las décadas del ‘40 y ‘50 fueron prolíficas en la publicación de dispares ensayos, de una parte y de otra, sobre el tema.¹¹

De tanto en tanto se volvía con la presentación y a veces discusión de varios proyectos en las Cámaras. En 1947, por ejemplo, el Hermano Macario Luis lamentó en las crónicas de su comunidad que en octubre se agudizó “la cuestión de Secundaria”. Con motivo de discutirse en la Cámara de diputados el “Estatuto del Profesor” y con la pretensión que rija también para los Liceos Habilitados, Macario informaba que los “partidarios de la libertad de enseñanza (cívicos, herreristas y algún otro pequeño sector de los colorados) la defienden y logran una votación de 40 contra 27, rechazando la proposición atentatoria contra la libertad de enseñanza consagrada en la Constitución.” Por su parte el Consejo de Enseñanza, “en el que se han encastillado unos cuantos energúmenos buscan como obstaculizar la marcha de los Liceos Habilitados” intentando mediante nueva circular que todos los Profesores que no tienen antecedentes en Secundaria, “tendrán que someterse a un examen de competencia, ante un tribunal designado por el Consejo.”.¹²

La propuesta escolar para el colegio de varones

Entre 1934 y 1939 el colegio “Santa María” funcionó en el patio trasero de la parroquia “Tierra Santa”. Lo hizo allí únicamente con la sección primaria y exclusivamente para varones. El primer año comenzó con 18 alumnos y el último de ellos llegaba al centenar. Recién en nueva casa aparecerá el liceo en 1943 y solo desde 1973 el colegio será mixto. Un folletera de los primeros tiempos comentaba: “Aspiramos a formar hombres de Dios y de la Patria; hombres que sean el honor y sostén de sus familias; y lograremos uno y otro por una sólida educación cristiana de los niños.” También aportaba los siguientes datos sobre el “Sistema Pedagógico”: que puede “condensarse en estas palabras: dulzura, sencillez y fortaleza. La emulación es aprovechada prudentemente. Horario: De 8 ½ a 12 a.m. y de 2 a 4 ½ p.m. Por la tarde hay un estudio de 5 a 6 para los que lo desean con el fin de facilitar los estudios y el cumplimiento de las tareas escolares. Los jueves las clases se dan de mañana únicamente. Estudios: La enseñanza se da conforme a los programas oficiales en sus seis años y preparatorio. Se enseña francés en todos los años. Se admiten alumnos externos y medio-pupilos.”.¹³

1.1.- los adelantados españoles

¿De dónde surgió el “personal disponible” radicado en la Argentina? En 1932 la inestabilidad socio política de España hizo que los maristas se vieran amenazados, en primer lugar, por el servicio militar obligatorio, considerado como una experiencia muy desestabilizadora en el proceso vocacional y luego por los prolegómenos de la guerra civil española. Así es que desde la península se entendió necesario sacar del país a los hermanos maristas jóvenes evitando con ello el servicio militar. Como ya se tenían casas en Argentina, este país fue punto de referencia inicial para un traslado que se estimaba por entonces como provisorio.

En tres pequeñas oleadas se establecieron en Luján entre 1932 y 1933 los H.H. Eugenio Luis, Pedro Miguel, Felix Bernardino, José Donato, Macario Luis, León Vidal, Ciro José, Julio Mateo y Samuel Eutimio, mientras completaban su formación como maestros y comenzaban su tarea docente en los colegios argentinos.

Uno de ellos, el Hno. Macario Luis Roba, se embarcó en Buenos Aires rumbo a Montevideo, a fines de 1933 y a los efectos de recabar información para establecer un colegio en esta ciudad cumpliendo, también así con los deseos de la jerarquía eclesiástica.

Luego de visitas a diversos párrocos se les indicó como lugar más propicio, la Parroquia de Tierra Santa de la avenida 8 de Octubre y Estero Bellaco. Regida por los Padres Franciscanos, allí se les ofreció rudimentarios salones ubicados en un pequeño patio trasero, sobre las calles Estero Bellaco y Gral. Urquiza (uno de los actuales anexos de la Universidad Católica). Un pequeño recibidor y dos salones de poco más de 8 x 5, con un patio para recreo era toda la oferta para el emprendimiento. El alquiler de piso de al lado serviría como vivienda de los hermanos maristas que el 6 de febrero de 1934 solicitaron la aprobación de Mons. Aragoné para su instalación.

Al presentar el colegito al barrio de “La Blanqueada” en un primer volante, se dejaba constancia de los objetivos de su fundación: “La congregación de los HH. Maristas viene a unir el granito de arena de su esfuerzo y trabajo al empeño gigante de educar y forma a la juventud para llevarla a ser firmemente cristiana y amante fiel de su Patria” e invitaba a la inauguración de cursos, con la presencia del Arzobispo.¹⁴

El 22 de febrero llegaron los Hnos. León Vidal y Félix Bernardino, que junto al mencionado Macario Luis constituirán Primera Comunidad Marista en el Uruguay. Pocos días después, llegó el momento de un gran evento: el 5 de marzo de 1934 se iniciaron las clases con la asistencia de 15 alumnos por la mañana y aumentaron en la tarde a 18.

Los sinsabores estuvieron presentes desde la primera hora y en todos los temas. Con las arcas vacías la primera comunidad tuvo que enfrentar las durezas de su sustento. Alguna ayuda de los padres franciscanos permitía abordar los días de mayores privaciones. Los trámites de habilitación fueron otro dolor de cabeza. El 15 de marzo llegó “el Inspector médico de escuelas quien hizo una rápida y displicente visita: nada estaba a su gusto” aunque finalmente el Consejo de Enseñanza Primaria concedió el petitorio. También los Hermanos debieron acostumbrarse a algunas de las características del país receptor recibiendo algunos “golpes” secularizadores. Al decir del Director el 23 de marzo se les anunció a los alumnos “que no habría clase durante toda la Semana Santa” y comentó extrañado “aquí llaman a esta semana: Semana de Turismo” agregando amargamente “hasta eso llega el afán de hacer desaparecer toda huella religiosa, en los legisladores y gobernantes que ha padecido este país hace ya muchos años”.¹⁵

No iba a ser nada fácil. A las condiciones de la estructura prevista para Colegio y del piso alquilado por los Hermanos como vivienda, a la tímida respuesta barrial en el inicio y a la adaptación al Uruguay secularizado habrá que agregar alguna sorpresa proveniente “de la interna católica”, como la que se llevó el mismísimo Mons. Aragone, al ser notificado de un convenio entre las Autoridades de los Hnos. Maristas y los de la Sagrada Familia en donde se establecía que los primeros no pueden hacer fundaciones donde están instalados los segundos y vice-versa, “y que, en consecuencia, los Hnos. Maristas tienen forzosamente que retirarse de esta Arquidiócesis y abandonar el Colegio que se les ha encomendado, entregándolo a la dirección de los Hnos. de la Sagrada Familia.”.¹⁶

La posibilidad de que los Maristas no siguieran con el “Santa María” resultaba crítica de prosperar el recurso de los Hermanos de la Sagrada Familia y obviamente se consolidaba la imposibilidad para los maristas de extenderse con alguna otra fundación por Montevideo a pesar del deseo de Aragone y su “firme voluntad y propósito que

permanezcan aquí, en su sitio, y, si fuere menester, que crezcan y se extiendan en mi Arquidiócesis”.¹⁷

El Arzobispo, empeinado, continuó las gestiones ante los Superiores de ambas congregaciones y ante su mando inmediato, el Nuncio Apostólico de Buenos Aires. No se amedrentó cuando en primera instancia el Superior General de los Maristas decidió traspasar la obra a los Hermanos de la Sagrada Familia. Por el contrario, sus empeños se vieron coronados cuando pueda anunciar el 17 de noviembre al Hermano Macario Luis, que las altas autoridades de los Maristas “accediendo a los deseos de su Excia. habían aprobado definitivamente la fundación.”¹⁸

Todas las dificultades e incertidumbres de los Hermanos Maristas en aquella época, se vieron amargamente ampliadas por la distancia con la Madre Patria. España se encontró crudamente partida en dos ante el comienzo de la Guerra Civil. Aquellos Hermanos tendrán presente en sus oraciones comunitarias y con sus alumnos la situación española y a la vez en sus crónicas manifestaron su adhesión por el bando insurrecto lo que no era de extrañar ya que como maristas vieron en la cruda realidad de los hechos, que en cerca de cien casas que el Instituto tenía en España, en 44 de ellas hubo víctimas, 11 fueron incendiadas y muchas docenas fueron saqueadas por partidarios del bando oficialista. A los 172 Hermanos asesinados, hay que sumar varios centenares que conocieron las cárceles, las torturas y las persecuciones.

H.M.E

A poco de comenzar el curso de 1934, el 21 de abril, se recibió una nueva visita “del Sr. Inspector para comprobar si se han realizado las reformas indicadas por el médico”¹⁹ visita que se reiteró el 16 de junio y se pudo labrar la certificación de haberse realizado las reformas. En la oportunidad el Inspector se “mostró muy expansivo y confidencial y le regalamos la Psicología Pedagógica y los dos tomos de Ciencias Naturales (H.M.E).”²⁰

La sigla **H.M.E.** significa **Hermanos Maristas de la Enseñanza**. La edición mencionada correspondía a los programas de estudios argentinos y se comenzó a utilizar aquí, con el nacimiento del “Santa María”, en el Uruguay. Los Hermanos aprovecharon sus retiros anuales a Luján para traer muchos de los materiales que utilizaron durante los

cursos. Así por ejemplo en 1936, se registró en los “Anales”, el 16 de enero que “llevaban cuadernos, anotadores, etc. y nos fue imposible poder pasarlo sin pagar derechos (lo llevábamos demasiado descaradamente). Pedían \$24.00 y pudimos hacerlos bajar a \$15.00”.²¹

En la década del 40, las ediciones maristas argentinas de los manuales “**Aurora del Saber**” comenzaron a reconvertirse de acuerdo a los programas uruguayos realizándose publicaciones para los distintos cursos y asignaturas hasta el inicio de la década de los ‘70. Si bien distintos Hermanos Maristas realizaron sus aportes los contenidos de la edición uruguaya estuvieron a cargo del hermano alemán **Alfonso Bossle** y en los últimos años del también alemán **Arsenio Beckmann** y en la modernización de ilustraciones del hermano español **Santiago Castellanos**. La positiva valoración de estos manuales llevó a que se usaran en otros colegios católicos e incluso en escuelas del Estado.

1.2.- los punzer alemanes

A fines de 1935, pasaron por Montevideo cuatro Hermanos provenientes de Alemania, dirigidos por José Gelasio, quienes se dirigían a fundar un Colegio en Entre Ríos, más precisamente en Chajarí. Dicha fundación se cristalizó el 1o. de marzo de 1936 y será la raíz originaria de la presencia marista de los Hermanos Maristas germanos de la futura Provincia del Uruguay. Estos Hermanos “debieron afrontar dificultades enormes ya que desconocían totalmente el idioma, no contaban con una preparación misionera que los adaptara al nuevo campo de acción, quedaban aislados de la Provincia Madre”, con una carencia total en cuanto al soporte económico que requieren las nuevas fundaciones y pertenecían a un país que estaba en conflicto bélico a nivel internacional y por cuyo origen recibían un extendido rechazo.²²

La también curiosa fundación en el nordeste entrerriano, se vinculó a la situación por la que atravesaba el Distrito de Alemania ya que la Provincia de España “les ha cedido esa región donde ya había varias fundaciones en vista y que no se habrían podido atender en mucho tiempo”. La región entrerriana será integrada en el “mapa marista del Uruguay” en 1938.²³

Fue el comienzo de una fuerte oleada de Hermanos alemanes que llegarán a estas tierras. Para los jóvenes religiosos la empresa misionera se aparecía como una solución, pues el régimen nazi “desestabilizaría a partir de 1936 toda la organización del Distrito Marista alemán impidiendo la educación católica en la mayoría de los Colegios, con el decreto del Ministerio de Baviera de 26 de diciembre de 1936”.²⁴ Los superiores de la congregación comentaron tiempo después: “114 Hermanos se vieron privados de seguir con su ocupación profesional. Hizo falta encontrarles una nueva ocupación fuera del país. El gobierno les ofreció lugares en la enseñanza oficial a condición que abandonaran su vocación, a lo que casi todos decían que no. Ellos prefirieron el exilio que abandonar su vocación.”.²⁵

Dos años después, el 27 de julio de 1938, llegaron 8 Hermanos del Distrito alemán, presididos como Visitador por el Hno. José Verio.²⁶ La Provincia de España también traspasó al distrito alemán el Colegio “Santa María” y a la vez las intenciones de ampliación de la Obra en el Uruguay, que ya se estimaba como posible.

La Comunidad residente de Hermanos de origen español quedaron a disposición del nuevo Hno. Visitador (máxima autoridad en Provincia o Distrito de Provincia) y continuaron cumpliendo un papel fundamental de nexo entre los recientemente llegados Hermanos alemanes y la sociedad uruguaya. En cada nueva fundación, por un tiempo, siempre habrá al menos, uno de ellos.

Repasemos. En febrero de 1934 y a cargo de Hermanos provenientes de la Provincia de España, nace el primer Colegio de Montevideo. Por otra parte, en marzo de 1936 se funda el Colegio La Inmaculada, de Chajarí, con Hermanos provenientes de Alemania. Desde el punto de vista organizativo institucional, el panorama era un tanto complicado. Cada Hermano implicado en las nuevas obras, pertenecía a su Provincia Madre, pero era imposible mantener una relación fluída con su Superiores Mayores. De hecho el Hermano Provincial de Argentina fue en aquellos primeros años, el punto de referencia para unos y otros. Será el Hno. Joseph Verius Porta (o José Verio), de origen alsaciano, integrante del plantel germano quien nombrado Visitador del nuevo Distrito de la Provincia Alemana en América del Sur, se encargará de reorganizar las dos obras en principio y de unificar el gobierno de las mismas a la vez que comenzar a fundar nuevos colegios en el Uruguay.

Por otra parte, la situación española evoluciona rápidamente y en 1939, todos los Hermanos a excepción del Hno. Macario Luis, comienzan el regreso a su patria natal. Los superiores de la provincia de España, frente a los cambios realizados en su país, ceden el Colegio Santa María y se encomienda a los Hermanos alemanes trabajar en el Uruguay y el nordeste entrerriano.

Junto a estos cambios, se iniciaron gestiones para obtener una casa a donde trasladar el creciente Colegio “Santa María” y a su vez la búsqueda de otra casa en donde instalar un nuevo Colegio. A fines de 1938 se informaba que los Padres Capuchinos de la Parroquia Punta Carretas también trabajaron para encontrar allí una casa lo que se concretará con el alquiler de Coronel Mora 609 esquina 21 de Setiembre.

Un estilo prestigioso

Es frecuente afirmar entre los memoriosos que el estilo educativo de los maristas desarrollado con su “pedagogía de la presencia” fue interpretado por aquella sociedad como el más favorable para los jóvenes que necesitaban ser más disciplinados y/o entusiasmados en sus estudios. De ahí que en la época se volvió lugar común que cuando se buscaban esos objetivos se buscara en la educación católica las propuestas del Colegio Pío, los Talleres de Don Bosco o los maristas.

Ahora bien, ¿cómo y para qué se formaba a los jóvenes en los años 50 en los colegios maristas? ¿Cuánto y cómo estudiaban estos? ¿qué opinaban los Hermanos de sus educandos?. Veamos cómo lo expresaba en un anuario de época: “Si se desea dar una buena formación al futuro ciudadano, no hay mejor que acostumbrarlo al austero cumplimiento del deber. La vida de trabajo y de sacrificio es muy buena maestra. La formación intelectual ha sido atendida con la eficacia demostrada por el hecho de haber logrado la promoción más del 90% de todas las secciones. (...) el principal tropiezo lo constituyen los alumnos perezosos y los indisciplinados. Los hay en todas las secciones y en mayor número que los sobresalientes. Los estudiantes de nuestros liceos estudian poco en general, según el testimonio de sus padres, con el que coincide la comprobación de los profesores.” Reiterando conceptos sobre la importancia de la formación ciudadana dice: “Es un error creer que el amor a la Patria es incompatible con el catolicismo. Cumplimos, pues, gustosos el deber de inculcar en el corazón de nuestros

alumnos un fuerte e ilustrado amor a la Patria. Eso se hace en la labor callada de cada día y muy especialmente en los días en que la Patria se viste de gala al recordar sus fechas gloriosas (...) La Jura de la Bandera se realiza todos los años en un ambiente propio para impresionar a los niños y formar en ellos una idea grande sobre los deberes que tienen para con la Patria”

Todo resultado debía tener, a criterio de aquellos Hermanos, una firme base de disciplina. Esta “se mantiene por medios persuasivos y represivos. La dignidad y firmeza en el trato, dan al maestro una autoridad que le es preciosa e indispensable auxiliar para trabajar eficazmente. Que esto sea así, lo comprenden los mismos niños, hasta los más inquietos y revoltosos (...) Es así; aun tratándose de maestros con vocación, su influencia es tanto mayor sobre los niños, cuanto con más firmeza se apoyen en la razón, en la justicia y en la dignidad. (...) Es una utopía pensar que los castigos se deben desterrar de entre los medios educativos de los niños. Los castigos razonablemente impuestos, son necesarios. Una vez es una mirada severa y reconvectiva; otras veces es una palabra de amonestación; con frecuencia se impone la penitencia de copiar una parte de la lección o ejecutar cierto número de operaciones aritméticas; es penitencia bastante sensible, verse privado de un recreo o retenido en clase después de la salida general, esto particularmente cuando no se han ejecutado las tareas domiciliarias. Hay casos en que se requiere la intervención directa del Hno. Director y casos extremos en que se hace necesario aconsejar a los padres que retiren a sus hijos del establecimiento.”²⁷

2.- Desde las Casas “Campisteguy” y “Coronel Mora” en el Distrito Germano

El 21 de enero de 1939 se firmó por los Hermanos José Verio y Ciro José, el contrato de alquiler de la casa de 8 de octubre 2966 para el “Santa María”, con opción de compra. Allí comenzarán los cursos con un centenar de niños. La adecuación a la sociedad receptora demandaba permanentes esfuerzos. Aún ya comenzados las clases, se debió organizar un curso de español para los alemanes de ambos Colegios de Montevideo. En tanto para lograr el sustento y abaratar costos, el personal de enseñanza debe realizar

diversos trabajos: recolección de maíz, plantación de papas, pintura de bancos y habitaciones, arreglo del jardín, etc.

El objetivo de instalarse en Punta Carretas se cumplió al conseguir la casa de la calle Coronel Mora 609. La búsqueda de alumnos se llevó a cabo en simultáneo a la acomodación del local para el inicio de clases. El primer Director del establecimiento fue el Hno. José Gelasio completando la primera comunidad los Hermanos León, Fabián y Francisco. El primero y el último, alemanes, y los otros dos españoles. Una nueva historia comenzaba viendo a los primeros Hermanos realizar grandes esfuerzos para sostener la fundación.

En la ceremonia de bendición de los nuevos locales, el Arzobispo puso bajo la advocación del “Sagrado Corazón de Jesús” a ambos colegios e incluso en las solicitudes para la fundación en Punta Carretas se empleó este nombre como el posible. Sin embargo ya en su presentación al barrio se “le puso un epígrafe en honor y memoria del gran escritor y poeta uruguayo que fuera al mismo tiempo un gran católico”, Juan Zorrilla de San Martín, todo un símbolo de la resistencia de la Iglesia ante el avance de la secularización y especialmente del anticatolicismo.²⁸

Al afán fundador no se quedará allí. La experiencia será repetida en modo y forma en 1940 en Rocha, con la fundación del Dámaso Antonio Larrañaga. En 1941 se fundan los Colegios “San Luis” de Pando y de Durazno. La fundación en la ciudad canaria tendrá la singularidad de adoptar un colegio parroquial existente desde el siglo XIX.²⁹ En el mismo 1941 el Colegio “Juan Zorrilla de San Martín” debió trasladarse a nueva casa sobre 21 de setiembre, lo que no será su última mudanza. En 1943 el “Santa María” inicia su experiencia liceal con un total de 4 alumnos. En 1944 se compró una chacra en donde se levantaría la Casa de Formación “San José” y con el correr de los años, a fines de los 60, el campo de Deportes Champagnat (en principio mucho más campo y huerta que predio deportivo).

En lo económico la situación era bastante complicada y se hacía bastante penosa, paradójicamente, al coincidir con la expansión al interior del país. Al acercarse el año 1941, el colegio Santa María tuvo que solucionar el problema de la casa, cuyo contrato de compra debía firmarse. Un buen resumen de la situación y del sentido de esta ponencia se puede observar en una carta que el Hermano José Verio, dirigió a una de sus autoridades, diciéndole:

“La única solución que nos queda es que del Brasil por ejemplo (colaboren) porque si no recibimos ayuda tendremos que cerrar este Colegio y pagar la multa estipulada” dando cuenta que en Punta Carretas “se encuentran las mismas dificultades (...) Nada deseo tanto como poder hallar arreglo por la gran necesidad en que se encuentran estos Hermanos venidos a países tan diferentes del suyo, donde ahora encuentran hostilidad de muchos incomprensivos y donde no han hallado para principiar más que una pobre Escuela llena de deudas. A pesar de eso han trabajado mucho y han ganado para la Congregación nuevos prestigios. Haga, pues, Rdo. Hno. Asistente lo que pueda (...) Por mi parte quisiera poder ser una ayuda verdaderamente eficaz; pero temo ser un estorbo”.³⁰

En el Zorrilla la escasez de alumnos hacía pensar siempre en su naufragio y *el siempre* será durante varias décadas. Por fin, el 7 de junio llegó “del Brasil la cantidad que el Consejo General mandó que se remitiese para la compra de la casa.”³¹

El aula, el pico y la pala

La participación de los Hermanos en las tareas manuales además de ser un distintivo propio de la Congregación, fue una verdadera necesidad en los orígenes y se mantuvo durante largo tiempo en la historia de los colegios maristas. Aún lejos de las épocas de penuria y por supuesto mientras la fuerza física y la juventud de los religiosos así lo permitió. Desde la fundación las donaciones y pedidos económicos para el sostenimiento de los Hermanos y de los Colegios eran volcados en buena medida en aquella “empresa constructora” que alistaba a los propios Hermanos como albañiles y en oportunidades como “arquitectos sin planos”. Danilo Farneda sostuvo que por “muchos años, los Hermanos dedicaron las vacaciones enteras a las más humildes tareas manuales para mejorar las aulas, patios, instalaciones, campos deportivos, etc. Esto si bien creó un excelente espíritu de familia, resultó negativo para la formación religiosa y académica de los Hermanos, lo cual se hizo sentir gravemente con el devenir de los años.”³²

Con respecto a los Hermanos como educadores se puede ver en los Anuarios de época que “tienen sobre sí la pesada carga que supone el inculcar los variados conocimientos científicos, que los programas señalan, en la mente de los alumnos. Pero esto no es todo, ni siquiera la mayor parte. El mayor y delicado trabajo consiste en ir formando el carácter de niño y del joven: esa formación consiste en ir quitando defectos y

desarrollando virtudes. El Colegio y Liceo Santa María, posee una pedagogía y experiencia ya secular, como heredada de la Congregación a la que pertenece y milenaria, como heredada de la Iglesia Católica, maestra suprema de la humanidad.” Reclama para los Hermanos “una inteligente colaboración de los padres con los maestros. La oposición y disparidad de procedimientos y de criterios entre padres y maestros arruina y puede llegar hasta anular la educación de los niños. (...) Tres voluntades han de aunarse en esta obra delicada: la de los padres, la de los maestros y la de los niños. Si entre los tres se establece un acuerdo perfecto se lograrán maravillas; en caso contrario, se tendrán que lamentar los más perniciosos resultados. Por eso, en el Colegio se tiene empeño en que reine un ambiente familiar, que los profesores sean amigos de los alumnos, dispuestos siempre a oírles, aconsejarles y estimularles.” El empeño pedagógico de los Hermanos pretendía “hacer la enseñanza lo más intuitiva posible. Se procura que la práctica prevalezca sobre la teoría, que solo ha de ocupar el lugar secundario que es indispensable. El esfuerzo (...) se dirige también a lograr la intervención activa de los alumnos.”.³³

3.- “...pero temo ser un estorbo”

Resignación, frustración, incapacidad, queja, miedo, lamento... ¿Cuánto de esto podía estar presente en las palabras de José Verio? ¿En dónde se habían metido? Es decir ¿en qué país se habían metido? ¿Cómo se habían atrevido a tanto? Responder esas preguntas explica el carácter de insólita fundación.

Balbuceando español alguno de ellos, con un “jefe” que se sentía un “estorbo”, un grupo importante de muchachos alemanes (con algún español “de prestado”) intentando obtener la mayoría de edad o con poco más de veinte años, granjeros o personal de maestranza según la ocasión y maestros en buena parte del tiempo, esperaban la indicación del que llamaban “papá Verio” para ver si podían continuar o retirarse de esa “tierra de promisión”.

Llegaron a fines de un proceso que fue sumando más y más medidas radicales, como la de intentar prohibir enseñar religión en los establecimientos privados o el de impedir a los religiosos y religiosas ejercer el rol de docentes. Además a dos años solamente de la fundación del “Santa María” se había presentado por el Inspector de Educación Blas

Genovese un proyecto dirigido a la implementación de una severa reglamentación que sometía a la enseñanza privada al control del Consejo Nacional de Educación Primaria y Normal y, adviértase que problema para estos maristas, pretendía limitar el número de docentes nacidos en el extranjero que podían dictar clases y se prohibía en forma terminante impartir enseñanza religiosa en el horario de clase. Algunas de sus disposiciones establecían “que los maestros que ejercían en escuelas privadas debían ser nacidos en el país o haber residido en el país desde la infancia (...) y se prohibía en horario escolar todo tipo de enseñanza o propaganda religiosa” (como el rezo).³⁴

Doblemente “peligrosos”, por religiosos y extranjeros, así eran también vistos por una sociedad en la que se había pretendido difundir ampliamente a partir de 1931 una obra, escrita por los doctores Julio C. Grauert y Pedro Cerruti Crosa, bajo el título de “Los dogmas, la enseñanza y el Estado”.³⁵

Su contenido puede resumirse en la defensa de las siguientes propuestas y reivindicaciones: abolición de la enseñanza particular; de la libertad de enseñanza; de los derechos de los padres para decidir la educación de sus hijos sin abolir sus obligaciones; de la herencia y de la familia como institución base de la sociedad; entre otras. La radicalidad de estas propuestas le valió el apodo por parte de la oposición de “el plan batllicomunista para la educación”.³⁶ Nuevos miedos que reemplazaron los miedos de la escapada europea se hacían presentes.

El golpe de Estado de 1933, a un año de la llegada de los maristas, en el pleito educativo no declaró vencedores, pero “contribuyó a consolidar en el imaginario uruguayo una cierta convicción establecida durante décadas que transfirió una mayor legitimación de la enseñanza pública frente a la privada. De cualquier modo y como había acontecido desde los comienzos mismos del proceso de secularización, las mayores resistencia ante los embates laicistas más radicales provinieron de la acción de los centros católicos de enseñanza.”³⁷

Ante los miedos y los embates, en insólita fundación los maristas habían levantado 5 fortalezas.

Disciplina e intervención ante el sonido de la “Chasca”

Artificio de madera parecido a una pinza con una bola al extremo que servía para hacer ruido y llamar la atención de la clase generalmente sobre algo en concreto. Formado por dos piezas unidas en su parte central. La pieza pequeña servía de palanca o lengüeta que al presionarse por un extremo hacía que el otro golpeará la madera y produjera el chasquido.

De origen francés, creado por los lasallianos y adoptado por Marcelino Champagnat para las escuelas maristas se utilizó también en los Colegios del Uruguay, llegando a desarrollarse un código de sonidos específico para la enseñanza.

La finalidad era poder agilizar el transcurso de las clases y de pruebas educativas sin tener que emplear palabras repetitivas. El nombre tan curioso de **chasca**, era casi onomatopéyico, porque ‘**chasquidos**’ eran lo que producía cuando el profesor lo accionaba. Era una especie de lenguaje ‘Morse’ a través del cual profesor y alumno se entendían sin malgastar palabras vanas.

En posición vertical: todos de pie

En posición horizontal: todos con los brazos cruzados

Un golpe de chasca: Respuesta correcta a una pregunta del profesor

Dos golpes de chasca: Respuesta incorrecta a un golpe del profesor

Tres golpes de chasca: significaban que se debía volver atrás

Dos golpes separados: eran para hacer leer más lentamente

Un golpe y la chasca apuntando al libro: significaba deletrear

Si se repetía la inclinación de la chasca: había que separar las sílabas con una pausa

Sonido ininterrumpido: Llamada al orden y al silencio

Las malas lenguas comentan que también fue utilizada ocasionalmente para pegar algún coscorrón a algún alumno o como objeto arrojadizo.

Cayó en desuso al inicio de los años 60. Sin embargo, el código de sonidos sí se perpetuó con algunos profesores con golpes de bolígrafo en la propia mesa ante el ofrecimiento de respuestas concretas a preguntas.

4.- Aportes al patrimonio de la educación en el Uruguay

Luego de 82 años de aquella fundación insólita de los Maristas del Uruguay se pueden constatar algunos aportes de los hermanos y laicos (educadores maristas todos) al carisma de sus colegios (Santa María, Zorrilla de San Martín, San Luis de Pando, San

Luis de Durazno) y obras (Hogar Marista –Montevideo- y Centro Comunitario – Tacuarembó-) y a través de ellos a la educación nacional.

No se tratan de aportes exclusivos o excluyentes aunque algunos de ellos como la “Educación en el Amor” o en “la afectividad” resultaron pioneros en el campo de la enseñanza.

4.1 La pedagogía de la presencia

El estilo educativo marista tiene la impronta de la “pedagogía de a presencia”, es decir la intención de educar haciéndose presente entre los niños y jóvenes y demostrando la preocupación personal por ellos. La gratuidad del tiempo más allá de la dedicación profesional, tratando de conocer a cada uno individualmente. La búsqueda de establecer una relación basada en el afecto, propiciando un clima favorable al aprendizaje, a la educación en valores y a la maduración personal. En la labor escolar esta presencia se prolonga a través de actividades de tiempo libre, en el patio, en entradas y salidas, deporte y cultura etc.

Dicha presencia no significa una vigilancia obsesiva ni un “dejar hacer” negligente. Por el contrario, es una presencia preventiva y con límites, que ayuda a los estudiantes a través del consejo y la atención prudente. Se trata de ser firmes y exigentes con ellos de una manera respetuosa a la vez que optimistas e interesados en su crecimiento humano.

Presencia atenta y acogedora, caracterizada por la escucha y el diálogo, la confianza y el respeto. Se practica desde la sencillez en el trato en una relación auténtica y directa, sin pretensión ni doblez procurando coherencia y honestidad entre las palabras y los hechos. Es preventiva por estar en el momento y lugar oportuno entre los alumnos y así producir paz, distensión, seguridad y facilitar el orden, la convivencia y el ambiente de trabajo. Esta presencia busca promover en los estudiantes actitudes de respeto, de trabajo y de confianza, creándose un clima en el que se puedan desarrollar plenamente. El horizonte deseado es llegar a todos los alumnos de la misma manera, sin distinción de clase social, raza, religión a la vez que se procura abrir los ojos de los alumnos a las miserias humanas cercanas y lejanas y educarles para la transformación social.³⁸

4.2 Los coordinadores de nivel.

En consonancia con la “pedagogía de la presencia” los hermanos maristas del Uruguay pudieron prever con muchísima antelación que conjuntamente al crecimiento de la matrícula decrecía el número de las vocaciones religiosas y por lo tanto del personal disponible para el desarrollo de la misión. ¿Quiénes serían esas “presencias” de primera línea? ¿Quiénes acompañarían con tiempo, paciencia, límites y motivación a los jóvenes que transitarían por sus colegios?

La respuesta se encontró transformando el tradicional papel que ocupaba en la educación nacional el denominado Profesor Adscripto, en un Profesor Coordinador de uno de los niveles de curso. Son los delegados de la Dirección en el nivel que los toca actuar y allí tienen una acción educativa directa sobre los alumnos a su cargo. Son las presencias cercanas y visibles de la “pedagogía de la presencia” y a ellos recurren los educandos para plantear sus problemas y/o proyectos, a la vez que también los docentes y los padres acuden a ellos para concretar las instancias educativas que fueran necesarias. Son los verdaderos animadores del nivel y responsables de planificar y ejecutar las instancias educativas del proyecto del curso correspondiente: Campamentos, paseos y jornadas didácticas, “Educación en el amor” y otras actividades vinculadas a lo pedagógico y a la propuesta educativa evangelizadora. Integran además el equipo catequístico del nivel.

4.3 Educación en el Amor (...y para la libertad)

Se trata de un proceso sistemático de acompañamiento de la maduración sexual, afectiva y espiritual de los adolescentes. Se busca alentarlos en su proceso de identificación y equilibrio personal, en la aceptación de sus capacidades y limitaciones, y en su nueva manera de relacionarse con los demás, con sus amigos y familiares. Esto permite también apoyarlos en su búsqueda de valores e ideales que puedan orientar su vida. Teniendo como momento cenital de cada año lectivo la denominada “Jornada de Educación en el Amor” se presta así especial atención a la integración positiva de la sexualidad y afectividad en los adolescentes. La mirada integral de este proceso permite que los jóvenes puedan encontrar respuestas a sus interrogantes acerca del sentido de la vida, de la responsabilidad, de los valores trascendentes clarificando su vocación en la vida.

Esta experiencia, pionera en la educación uruguaya, debió sortear momentos muy difíciles como en los duros años de la dictadura, al desplegar esta forma de evangelización audaz y debiéndose así afrontar tensiones, injurias y persecuciones. Es interesante destacar que también los maristas fueron precursores en la redacción de proyectos educativos y coincide en el mencionado periodo dictatorial que surjan propuestas que definían a los colegios maristas como “Dedicados a la humanización y personalización de este hombre” proponiendo:

*“*Una educación en y para el compromiso, promoviendo la comunión y el servicio hacia los demás.*

**Una educación desde y para la vida, que facilite respuestas adecuadas a las diversas situaciones vitales.*

**Una educación en y para la justicia, que despierte en conciencias frente a la miseria física y moral de nuestros pueblos, ofreciendo experiencias de servicio y solidaridad*

**Una educación en y para la libertad, que convierta al educando en autor de su propio desarrollo, que posibilite la expresión de las potencialidades del propio ser y que facilite la liberación de las servidumbres injustas - sobre todo - del propio egoísmo.*

**Una educación en y para la conciencia crítica, que posibilite una actitud crítica frente a las presiones que enajenan la libertad.*

**Una educación en y para la comunitariedad, a partir de la cual el educando se siente miembro de un cuerpo social y se comprometa en la construcción del mismo.*

**Una educación iluminada por la fe cristiana, donde el anuncio se fundamente en la vivencia de los valores evangélicos, facilitando - dentro del marco de libertad que impone la opción vital de la fe - todo lo que favorezca una vivencia en profundidad, del cristianismo.”³⁹*

La historia de la educación en el Uruguay, de la educación católica en general y de los maristas en particular encuentran inexorablemente en esos años y en las propuestas de aquellos Hermanos, una de las contribuciones más generosas y plenas en libertad, en creatividad, en innovación educativa, en comunidad de valores y evangelización de las que se tenga recuerdo.

4.4 La Escuela de Animación

Como vimos anteriormente las actividades de campamentos, juegos, paseos y otros espacios recreativos estuvieron presentes desde los primeros pasos de los Hermanos del Uruguay marista. En la medida que se fueron ampliando las obras también se multiplicaron las actividades de un “colegio en Pastoral.” Esta expresión dejaba de la lado una cierta tendencia de los colegios católicos en general de gestionar por separado lo pastoral y lo curricular. Por tanto cambiar de “con” Pastoral a “en” Pastoral implicó también (como cuando se pasó del Adscripto al Coordinador Catequista) que se preparan elencos de jóvenes que dieran continuidad, alegría y “alma” a las actividades mencionadas por medio de la creación de una Escuela de Animación. Esta debía captar el interés de los alumnos más grandes a una filosofía de vida y de participación alineada con el resto de la propuesta del colegio en Pastoral.

Como hemos visto la impronta del educador marista es la de aquel que vive con sencillez los valores de la misión y los trasmite más por su presencia y actitudes que por sus palabras. Los animadores están llamados a encarnar tres aspectos del estilo marista: en primer lugar transita por itinerarios propuestos que están basados en la vivencia más que en la asimilación teórica. En segundo lugar, su formación solo tiene sentido en el servicio: “No hay animadores sin animando, y estos sujetos a los cuales se dirige su servicio son privilegiadamente sus compañeros más pequeños”.⁴⁰ Por último la misión del animador es dar ánima, alma, espíritu; colaborar para que la vida brote y se manifieste con alegría.

Así se convirtió, en uno de los espacios de convocatoria más exitosos y masivos de nuestros colegios maristas y cuenta con una historia de más de 30 años al “poner el alma en juego”.⁴¹ Pero durante el recorrido de todos estos años, cada vez fueron más los colegios confesionales y laicos, que comenzaron a desarrollar este estilo de formación de animadores y más cercano en el tiempo han aparecido en las propuestas de ECA, con algunas aristas similares en la educación estatal.

Crónica de una insólita fundación

Apreciado Hno. (no recuerdo su nombre). Disculpe que le escriba tan tarde, dándole algunos datos de los que me acuerdo de la Fundación en el Uruguay. La fecha de la Fundación fue el 2 de febrero de 1934. La Comunidad se componía de 3 Hermanos españoles cuyo Director era el Hno. Macario Luis y los otros los Hno. Ciro José y León Vidal. Las clases se daban en dos pequeños locales propiedad de los Padres Franciscanos (Parroquia de Tierra Santa). Estaba en la calle Estero Bellaco y formaba parte de la construcción de los Padres. Tenía como he dicho tres pequeños locales y un pequeño patio. El primer día hubo 16 alumnos.

Este local fue bendecido por el Sr. Arzobispo de Montevideo. 20 años estuvo pidiendo a los Maristas, se le ofrecían otras Congregaciones pero el *“quiero a los Maristas, lo quiero como a las niñas de mis ojos”* dijo. No es de extrañar por la buenísima fama que los Maristas tenían en la Argentina, Brasil, etc. La vivienda de los Hnos. era un pobre piso cuya subida era por el patio y la calle. Muchas veces no teníamos ni lo necesario. Nuestro cocinero era polaco; muy buen señor. Yo Hno. Julio Mateo (Julián Hidalgo Hidalgo) llegué a Montevideo desde Buenos Aires en enero de 1936. Como ya éramos 4 Hermanos y no había más que 3 locales para las clases, yo me las arreglé para tenerlo en un pequeño paso para la vivienda y con chapas viejas y agujereadas las clavé para cubrir el local... En verano un calor terrible y en invierno frío. Además como la cocina estaba al lado y tenía la puerta en la misma clase, los olores, el hollín que salía por la chimenea y se metía por lo agujeros... a eso se unía que salía en medio de la clase el agua del fregadero, cuyo sumidero estaba en el centro de la misma. Los niños que venían con sus batas blancas salían con manchas negras... pero a pesar de eso venían muy contentos y los padres estaban muy satisfechos de la enseñanza que se les daba. Vivíamos muy pobremente; llegaba una fiesta y no disponíamos de un extraordinario para la comida...pero la Providencia nos ayudaba porque siempre o casi siempre llamaban (al timbre) y llegaba un Hno. Franciscano (el administrador) con unas botellas para alegrarnos la fiesta... (...) Los Franciscanos se portaron con nosotros inmejorablemente. Teníamos entrada al convento por el patio y entrábamos a él como a nuestra propia casa. Yo llegaba con un grupito de niños al coro de la Parroquia y hacía de organista aunque

sé muy poco. El Hermano antes citado nos daba al grupo de cantores muy buenas meriendas que tomábamos en algún parque de la ciudad. 3 veces quisieron robar en el local del Colegio y en la residencia y los ladrones tuvieron que marcharse con las manos vacías porque muchos días no teníamos ni un centésimo. Pedíamos por los comercios cosas y así cuando teníamos bastantes organizábamos tómbolas y fiestas de teatro que hacíamos en un salón que los Padres tenían al lado del patio y con el precio de todo esto íbamos viviendo... Nosotros éramos de la Provincia de España y como después se declaró la guerra civil y las grandes pérdidas de vidas y colegios sufridas por nuestros Hermanos, no nos podían atender. Los Superiores nos mandaron al Uruguay por si nos expulsaban de España, tener casas donde poder seguir nuestra misión de educadores. (...) Así estábamos en esa pobreza (pero muy contentos). Las obras de Dios empiezan así. De pronto se presenta un panorama muy bueno para nosotros. Se vendía el palacio del que fuera presidente de la República. Vimos las condiciones que eran muy buenos en precio y en todo. Escribimos a los Superiores y aceptaron. Está en la Avda. 8 de octubre No. 2966. Tenía esta propiedad el palacio más 1000 m² de huerta, 6000 m² de campo, un hermoso jardín de 90 x 20 m más un edificio atrás para la servidumbre del presidente; detrás de este estaba el campo antes citado. ¡Qué diferencia de lo que teníamos y los hermosos salones para clases, capilla, etc. que ahora teníamos!. Dios y la Sma. Virgen nos habían ayudado.(...) Hacia el año 1938 vinieron los Hnos. alemanes entre ellos el Hno. José Verius fundador del distrito de Alemania, el Hno. Ildelfonso hasta 15, todos ellos de grata memoria. Estábamos como ellos como carne y uña sencillamente formidable. ¡Qué trabajadores y ejemplares! ¡Verdaderos Maristas!.”⁴²

Referencias a las fuentes y citas

ACM – Archivo de la Curia de Montevideo

APM – Archivo Patrimonio Marista

Fuentes

Anales de Instrucción Primaria", T. 34, N° 1 y 2, 1933; y T. 35, N° 2, 1934

Anales del Colegio Santa María. Número 1. Años 1934-1946 (APM)

Anales del Colegio Santa María. Número 2. Años 1946 – 1956 (APM)

Anuario del Colegio “Santa María”. Volúmenes correspondiente a los años 1948/ 1949.
(APM)

Diario de Sesiones de la Convención Nacional Constituyente de 1933-1934, tomo 1,

FARNEDA, Danilo (1991?) "Apuntes sobre el origen y desarrollo de la Provincia Marista del Uruguay". Montevideo (APM)

SÁNCHEZ, Alejandro (1999) *Historia del Colegio “Santa María”* inédito (APM)

SÁNCHEZ, Alejandro, GEYMONAT, Roger (1999) *Historia del Colegio “Juan Zorrilla de San Martín”* inédito (APM)

Bibliografía

CAETANO, Gerardo (2011) *La República batllista* Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo

CAETANO, Gerardo; GEYMONAT, Roger; GREISING, Carolina; SÁNCHEZ, Alejandro (2013) *El “Uruguay Laico”. Matrices y revisiones*. Taurus. Montevideo

INSTITUTO de los HERMANOS MARISTAS (1998) *Misión Educativa Marista*, Editorial Progreso, México

SEGUNDO, Juan Luis y RODÉ, Patricio (1969) “Presencia de la Iglesia”. *Enciclopedia Uruguaya* N° 37, Montevideo

- ¹ (APM) Carta del Hno. Julio Mateo de 1987 en SÁNCHEZ, Alejandro (1999) 164
- ² (APM) Impreso incluido en Anales del Colegio “Santa María”. Número 1, 1934-1946
- ³ Caetano, 2011, 222.
- ⁴ Caetano, 2011, 223
- ⁵ ACM. Carpeta de los Hermanos Maristas. Carta del Hno. Marcelino del 4 de febrero de 1911.
- ⁶ Segundo, Rodé, 1969, n°37
- ⁷ ACM. Carpeta de los Hermanos Maristas. Carta de Mons. Juan Francisco Aragone al “Excmo. y Rvmo. Monseñor Dr. D. Felipe Cortesi. Nuncio Apostólico.” del 18 de agosto de 1934
- ⁸ *Ibidem*
- ⁹ "Anales de Instrucción Primaria", T. 34, N° 1 y 2, 1933; y T. 35, N° 2, 1934. Con respecto al ambiente de la educación en el Uruguay en la década del 30, el Hermano Danilo Farneda ha comentado que es “necesario subrayar que el contexto laicista y anticlerical imperante en el país, fue no solo para los Hermanos, sino para toda la Iglesia uruguaya, una problemática muy difícil y frente a la cual no siempre se encontraron las respuestas adecuadas.” En el APM, “Apuntes sobre el origen y desarrollo de la Provincia Marista del Uruguay”. Documento de 8 pag. realizado por el entonces Hermano Danilo Farneda. Sin fechar, pero se estima correspondiente al año 1991, año del nacimiento de la Provincia del Río de la Plata.
- ¹⁰ Diario de Sesiones de la Convención Nacional Constituyente de 1933-1934, tomo 1, 382
- ¹¹ Obviamente en el Colegio Santa María la coalición hispano-germana se expresará por mucho tiempo en esto temas: Al comienzo de los 50 la recién creada Asociación de Padres, se dirigió al conjunto de las Familias reclamando una mayor integración a la tarea de defender la educación de sus hijos ya que consideraba que “existe un fuerza organizada que trabaja para formar opinión en contra de la escuela libre. Esos tales pretenden que solo el Estado tiene derecho de enseñar y que por tanto no debe haber más escuelas que las del Estado. (...) Los padres que mandan a sus hijos a la escuela libre han de pagar los impuestos para el sostenimiento de la instrucción pública, de que no se benefician y además han de sostener la escuela que eligen en uso de su derecho que les reconoce la constitución. Además los alumnos de las escuelas libres se ven privados de los beneficios del boleto escolar que se conceden a los que acuden a los establecimientos oficiales. Estas diferencias se han aumentado más desde que a los alumnos de las escuelas libres se les somete a una rigurosa prueba de Examen de ingreso a Secundaria y en cambio se concede el Pase a los de las escuelas oficiales con un simple certificado de suficiencia escolar (...) La sospecha acude a la mente de que estamos ante una grosera farsa y de que en el fondo todo se reduce a una lucha imperialista, a desmedidas ambiciones capitalistas y en determinado sector, que podemos llamar masonería, al ansia de satisfacer fobias vergonzosas contra todo lo que se relaciona con Cristo y su doctrina”
- ¹² (APM) Anales del Colegio Santa María Número 2. Años 1946 - 1956.
- ¹³ (APM) Tarjeta de promoción incluida en los Anales del Colegio Santa María. Número 1 op. cit.
- ¹⁴ (APM) Impreso incluido en Anales del Colegio Santa María. Número 1. Op.cit.
- ¹⁵ *Ibidem*
- ¹⁶ *Ibidem*-
- ¹⁷ ACM. Carpeta de los Hermanos Maristas. Carta de Mons. Aragone al Superior General de los Hnos. Maristas en Grugliasco (Torino), Hno. Diógenes, 1° de abril de 34.
- ¹⁸ (APM) Anales del Colegio “Santa María”. Número 1. Años 1933 - 1946. El poco espacio físico del Colegio, era una preocupación permanente por lo que se pensó reiteradamente en su traslado, tanto que para las inscripciones de 1936 no se “hace propaganda a causa de la incertidumbre en que estamos sobre si podremos trasladarnos o si habremos de continuar aquí.”. Como por entonces se llegó a los 80 alumnos, el recientemente integrado Hermano Julio Mateo debió inaugurar en una pequeña aula en el piso alquilado por los Hermanos.
- ¹⁹ (APM) Anales del Colegio Santa María. Número 1 op. cit.
- ²⁰ *Ibidem*
- ²¹ *Ibidem*
- ²² APM, Farneda, 1991(?)
- ²³ *Ibidem*
- ²⁴ *Ibidem*
- ²⁵ *Ibidem*
- ²⁶ El Hermano José Verio (o Vérius), había sido fundador de la Obra Marista en Austria, Hungría y Alemania. Como integrante del Consejo Provincial Alemán le fue encomendada la tarea de Visitador de la sección uruguaya dependiente de dicho Distrito. Llegó a estas tierras a los 66 años. Durante su regencia fueron fundados los Colegios “Juan Zorrilla de San Martín”, “Dámaso Antonio Larrañaga de Rocha” y los dos Colegios “San Luis” de Pando y Durazno. Falleció en el Uruguay, a los 77 años, en

1950, cuando integraba la Comunidad San José, en el Camino Maldonado, Casa de Formación de la que el mismo había sido fundador y Director a partir de 1947 cuando dejó su cargo de Visitador.

²⁷ APM Anuario del Colegio “Santa María”. Volúmenes correspondiente a los años 1948/ 1949.

²⁸ En 1939, se iniciaron las actividades escolares divididas en 5 cursos: Preparatorio y Primero, con León Vidal, Segundo y Tercero con Fabián Bruno y Cuarto con el Director. El 1er. año escolar se terminó con la asistencia de 25 alumnos. El joven de 19 años, Hermano Francisco Schuller, estaba a cargo de la cocina y la limpieza.

²⁹ El Colegio-Liceo "San Luis", es sucesor del Colegio Parroquial "San Luis" (de 1921) el que a su vez sucedió a la primera escuela católica de varones de Pando, llamado "Colegio del Salvador" (de 1885) a los cuarenta años de haberse erigido la Parroquia de la Inmaculada Concepción de Pando.

³⁰ APM Carta incluida en Anales n° 1, del Hno. Visitador José Verio al Hno. Asistente General residente en Francia del 7 de abril de 1941. Es una copia manuscrita, en español, con caligrafía del Hermano Macario Luis. No lleva firma. El original seguramente debió estar en francés y con la firma de Verio.

³¹ APM En esto de fundaciones, recuperación y sostenimiento de casas los maristas mostraron su capacidad para el “multiempleo”: hortelanos, albañiles, maestranza y maestros/profesores.

³² APM, Farneda, 1991(?)

³³ APM Anuario del Colegio “Santa María”. Volúmenes correspondiente a los años 1948/ 1949.

Biblioteca del Colegio Santa María

³⁴ GREISING, Carolina en CAETANO, Gerardo; et al (2013), 259. Incluso en 1925 el Inspector Serafín Ledesma pretendió que tanto en Historia como en Geografía Nacional los maestros a enseñarlas fueran ciudadanos naturales del país. *Ibidem*, 274

³⁵ El “doble peligro” no era novedad en aquella sociedad. En 1887 el inspector nacional Jacobo Varela (hermano de José Pedro) demostraba que de los dos peligros, en la enseñanza privada y a los ojos de las autoridades, el más nocivo era el carácter confesional de las instituciones particulares: “No se pretenda que yo sea xenófobo contra las corporaciones religiosas o contra los extranjeros, ni siquiera que se me ocurra negarles en ningún sentido el aire y la luz de la libertad para ejercer su influencia; pero si yo fuese legislador o gobierno, meditaría muy seriamente sobre las posibles consecuencias de una educación, que al amparo de la moral religiosa, aparta el sentimiento de la patria y solo sirve como agentes inmediatos de los extraños, formando de la enseñanza una de esas colchas abigarradas de múltiples formas y colores” *Ibidem*, 275

³⁶ GREISING, Carolina en CAETANO, Gerardo; et al (2013), 167

³⁷ GREISING, Carolina en CAETANO, Gerardo; et al (2013), 288-289

³⁸ Instituto de los Hermanos Maristas (1998)

³⁹ (APM) “Proyecto Educativo Marista”. Edición sintética de 8 pag. Graphis Ltda. 1983.

⁴⁰ AAVV- Colegio Juan Zorrilla de San Marín – 2015.

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² (APM) Carta del Hno. Julio Mateo de 1987 en SÁNCHEZ, Alejandro (1999) 164